

Pithius, qui esset, ut argentarius apud omnes ordines graciosus. No està tan bien en el Francès, porque no dà bastantemente à conócer, que su dinero le daba credito para con todos. *Hominem invitavit.* Està puesto antes, y es mucho mas elegante, que si huviesse puesto *illum.*

* *Ad cœnam tempore venit Canius. Opiparè à Pithio apparatus convivium. Cybarum ante oculos multitudo. Pro se quisque quod ceperat, afferebat: ante pedes Pithii pisces abjiciebantur.* El estilo conciso en que se suprimen los verbos, es muy gracioso. Se hará observar à los jóvenes, que el Francès admite rara vez este primor. Hay, à mi parecer, en estas ultimas palabras *ante pedes Pithii pisces abjiciebantur*, una bella imagen de sugetos, que se apresuraban en echar à los pies de Pithio gran cantidad de pescados. No sè por qué el Traductor le hà substituido otro pensamiento, que no està en el latin.

** *Tum Canius: ? Quæso, inquit, quid est hoc, Pithi? Tantumne piscium, tantumne cymbarum? Et ille: ? Quid mirum, inquit? Hoc loco est, Syracusis quidquid est piscium: hic aquatio: hac villa isti carere non possunt.*

*** *Incensus Canius cupiditate, contendit à Pithio*

„ Canio no faltò al combite. Hallò un magnifico festin, y toda la mar cubierta de barcas de Pescadores, que una tras otra traian à Pithio gran cantidad de pescados, como si acabassen de cogerlos.
 „ Canio sorprendido de lo que veia, le dixo à Pithio, ¿ cómo hay qui tanto pescado, y se ven cada dia tantas barcas de pescadores? Todos los dias, respondió Pithio. En los contornos de Syracusi solo en este parage se encueñgan pescados, y es el unico

en que pueden hacer agua los pescadores; quienes no podrian subsistir si careciesen de esta Cata.

„ Canio, con esta noticia, se enamorò de la Cata. Hace instancias à Pithio para que se la venda. Pithio fingió costarle mucho resolverse: se hace rogar, y por su consiente. Canio, hombre rico, y amante de su gusto la comprò con todos sus muebles en todo lo que quiso el otro. Se hizo el contrato, y quedò concluida la compra.

thio ut venderet. Gravate ille primò. ? Quid multa? Impetrat: emit homo cupidus, & locuples tanti, quanti Pithius voluit, & emit instructos: nomina facit: negotium conficit. Nada mas admirable, que esta relacion. Pero estas dos palabras, *homo cupidus, & locuples*, son de exquisito gusto. Encierran los dos motivos, que determinan à Canio à comprar tan cara esta Quinta; siendo el uno su gran deseo de ella, y el otro ser el muy rico. El Traductor entendió mal el sentido de la primera palabra: *Canio, hombre rico, que era amigo de su gusto.* Esto no significa *homo cupidus.*

* *Invitat Canius postridie familiares suos: venit ipse mature. Scalmun nullum videt. Querit ex proximo vicino, num seriae quadam piscatorum essent, quod eos nullos videret. Nulla, quod sciam, inquit ille: sed hic piscari nulli solent. Itaque heri mirabar quid accidisset. Stomachari Canius. ? Sed quid faceret? Nondum enim Aquillius, collega, & familiaris meus, protulerat de dolo malo formulas: in quibus ipsis, cum ex eo quæreretur quid esset dulus malus, respondebat, cum esset aliud simulatum, aliud actum.*

Omitiendo en esta relacion ciertos giros, y cierto numero de pensamientos, y expresiones, quedará siempre el fundamento con todas las circunstancias necesarias; (43) pero despojadas de

„ Canio el dia siguiente combidò à sus amigos para que fuesen à verle: se va allá muy temprano, pero no ve, ni pescadores, ni barcos. Pregunta à un vecino si era fiesta aquel dia para los pescadores. No es fiesta alguna que yo sepa, dixo el vecino. Nunca se pesca aqui, y me tiene confuso todo aquel aparato que vi ayer. Monta Canio en gran colera: Pero qué remedio? Porque Aquilio mi conolega, y ami-

go no havia establecido aun sus formulas contra el dolo, y mala fee. Este dolo, y mala fee, segun dice el mismo Aquilio, es dar lugar à que se espere conseguir una cosa, y salir despues con otra.

(43) Caret ceteris lenociniis expositio: & nisi commenderur. hac venustate jaceat necesse est.

Quint. l. 4. cap. 2.

de todo primor, y delicadeza, se entiende, todo lo que adorna el discurso.

VII. No puedo dexar de referir aquí una breve historia, que nos conservó Plinio el naturalista, en la qual se verá, que solo en una palabra consiste aquel adorno simple, y natural de que tratamos. Un Esclavo, despues de haverse rescitado, comprò un pequeño campo, le cultivò con tal cuidado, que se hizo el mas fertil de todo el País. Tan feliz suceso movió la embidia de todos sus vecinos; estos le acusaron de ser Magico, que hacia sortilegios, para conseguir de su campo tan espantosa fertilidad, y para hacer estériles las tierras de los demás. Llamaronle à juicio ante el Pueblo Romano, y havien- do llegado el dia señalado, compareció. Se sabe, que la Assamblèa del Pueblo se hacia en la Plaza pública. (44) El Esclavo traxo consigo à su hija, que era una Labradora rolliza, bien mantenida, bien vestida, y muy laboriosa, segun refiere el Historiador de este hecho. Hizo traer todos los instrumentos de su labor, que eran de muy buena calidad, y consistian en un pesado azadón, y en un buen arado; tambien traxo sus Bueyes, que estaban buenos, y gordos, y bolviendose à los Jueces, les dixo: Estos son los sortilegios, y la magia, que yo gasto para fertilizar mis campos: *Beneficia mea, Quirites, hæc sunt.* No puedo manifestaros, añadió, los sudores, las vigili- as, y los trabajos, que de dia, y de noche me han costado: *Nec possum vobis ostendere, aut in forum adducere, lucubrationes meas,*

(44) Instrumentum rusticum omne in forum attulit, & adduxit filiam validam, atque (ut ait Plin.) bene curatam | ac vestitam, ferramenta egregie facta, graves sigones, vomeres ponderosos, boves saturos.

vigiliasque, & sudores. Unanimos los votos, de comun consentimiento fue abfuelto de todos.

Ninguno al leer esta relacion podrá dexar de admirar el primor de esta respuesta: *Beneficia mea, Quirites, hæc sunt.* Estos son mis sortilegios. ¿Pero en què estará este primor? ¿Hay en estas pocas palabras algun pensamiento extraordinario, alguna expresion brillante, alguna metáfora rumbosa, ò alguna figura sublime? Nada de esto. La ingenuidad de la respuesta, y su ingeniosa simplicidad, sacada de la naturaleza misma, es la que agrada, y encanta. Si en lugar de estas palabras tan simples, y tan poco escogidas, se quisiese substituir el discurso mas agudo, y mas adornado, que sea posible imaginar, le quitarian toda la gracia à la respuesta del Esclavo. El mismo Plinio refiere, que Nerón, por un mal gusto suyo, prefiriendo lo brillante à la hermosa simplicidad, echò à perder una de las mejores Estatuas de Lisipo, haciendola dorar, porque era de acero. Fue preciso despues quitarla este dorado, que havia desfigurado todo el primor del Arte: *Cum pretio perisset gratia Artis detractum est aurum;* y solo al quitar este nuevo resplandòr, fue quando recobró la Estatua todo su antiguo merito, y valor.

§. II.

De el genero sublime.

DE lo sublime, y de lo maravilloso se compone la alta, y verdadera Eloquencia. Mr. de la Motha la define así en el discurso, que está al principio de sus Odas: *Creo, dice, que el*

ge-

genero sublime no es otra cosa, que lo cierto, y lo nuevo, unidos à una grande idea, y explicados con elegancia, y precision. Despues dà la razon de cada una de las partes de esta definicion. Merece ser leído el passage, porque encierra reflexiones muy juiciosas. Con todo, no sè si la ultima parte de esta definicion es muy adecuada: *explicados con elegancia, y precision.* ; Son acaso estas dos calidades tan esenciales à lo sublime, que no pueda subsistir sin ellas? Yo creia, que la *Elegancia*, lexos de hacer el caracter proprio de lo sublime, le era opuesto en varias ocasiones; confieso, que no lo hállo en los dos exemplos que cita Mr. de la Motha. El uno es de Moysès: *Dice Dios, que la luz se haga, y la luz se hizo.* El otro es de Homero: *Gran Dios, buelvenos la luz, y combate contra nosotros.* En quanto à la *precision*, ò *brevedad*, conviene algunas veces à lo sublime, quando consiste en un pensamiento breve, y vivo, como en los dos exemplos antecedentes: no haciendo, à mi parecer, su principal essencia. * Hay en Demosthenes, y en Ciceron muchos passages muy extensos, y amplificados, que son muy sublimes, aunque carezcan de brevedad. Valgame de la licencia que dà à sus lectores Mr. de la Motha en este mismo passage, yo expongo simplemente mis dudas sujetandome à sus luces. El admirable tratado de Longino sobre esta materia, bastaria para formar el gusto de la juventud. Les extraçtarè aqui algunas reflexiones, que podrán servir de reglas, y principios.

Pretende Mr. Despreaux, que por este sublime,

* No debe ser esta especie de sublime de el que aqui se trata

me, no entiende este Rhetorico el que llaman los Oradores estilo sublime, sino es un cierto, maravilloso, y extraordinario, que sorprende en un discurso, y dà à la Obra un encanto, que eleva, y transporta. El estilo sublime, dice, requiere siempre grandes palabras; pero lo sublime se puede encontrar en un solo pensamiento, en una sola figura, y en un solo rodeo de palabras. Omitiendo el examen de este reparo, que admite sus dificultades, solo quiero advertir, que por esto de sublime entiendo igualmente, el que teniendo mas extension, se halla en la serie del discurso; y el que por su brevedad consiste en rasgos vivos, y penetrantes: porque en una, y en otra especie hállo un mismo modo de pensar, y explicarse con grandeza, y nobleza, que es propriamente lo que llamamos sublime.

I. El estilo simple (de que hablè antes) aunque perfecto en su genero, y lleno de gracias, muchas veces inimitables, es bueno para instruir, para probar, y aun para agradar: pero no produce aquellos grandes efectos, sin los quales Ciceron no hace aprecio de la Eloquencia. (45) Como estos primores simples, y naturales no tienen apariencia, ni facan al Orador de su tranquilidad, esta igualdad de estilo no enardece, ni mueve el alma. Al contrario, el genero sublime produce en nosotros cierta admiracion, que nos sorprende, y enagena, y es otra cosa muy diferente, que lisongear el gusto, ò persuadir solamente. Podemos decir, en quanto à la persuasion, que regularmente no tiene mas

Longin. cap. 7.

(45) Eloquentiam, que admiracionem non habet, nullam judico. | Cic. in Epist. ad Brut.

Cap. 28.

mas dominio sobre nosotros, que el que la queremos dar. No sucede lo mismo con el sublime, porque da al discurso un noble vigor, y una fuerza invencible, que arrebató el alma de cualquiera que nos oye.... Con aquel tono de magestad, y grandeza, con sus acciones vivas, y animadas, y con la fuerza, y vehemencia que reyna en él, eleva al oyente, dexándole como enagenado, y deslumbrado (por decirlo así) con sus truenos, y relampagos.

Pro Corn. Balb. n.
2. 16.

II. Esto es lo que notó Quintiliano (46) en un passage sublime, y brillante de la defensa de Cicerón en favor de Cornelio Balbo, en el qual havia incluido un elogio magnifico del gran Pompeyo. Le interrumpieron, no solo con aclamaciones, pero aun con palmadas extraordinarias, que parecian convenir muy poco à la ferriedad del sitio: lo que no huviera sucedido, dice nuestro Rhetorico, si no huviesse tenido mas designio, que el de instruir à los Jueces con un estilo simple, y elegante. Con que fue sin duda la grandeza, la pompa, y el resplandor de su eloquencia lo que arrancó de su auditorio aquellos gritos, y aplausos, que no fueron hijos de una voluntad libre, ni consecuencia de sus reflexiones, sino efectos prontos de una especie de arrebatamiento, y antusiasmo, que los facó de

(46) Nec fortibus modò, sed etiam fulgentibus armis præliatus in causa est Cicero Cornelii: qui non assecutus esset docendo iudicem tantùm, & utiliter demum ac latine perspicuè que dicendo, ut Populus Romanus admirationem suam non acclamatione tantùm, sed etiam plausu confiteretur. Sublimitas prof: Qd, & magnificentia, & nitor, & auctori-

tas, expressit illius fragorem. Nec tant insolita laus esset prosecuta dicentem, si usitata & ceteris similis fuisset oratio. Atque ego illos credo, qui aderam nec tenuisse quid fierent, nec sponte iudicioque plausisse, sed velut mente captos, & quo essent in loco ignaros, erupisse in hunc voluntatis affectum.

Quint. lib. 8. cap. 3.

si, sin darles tiempo para pensar, ni en lo que hacian, ni el lugar en que estaban.

III. Esta es propriamente la diferencia que hay entre los efectos del genero mediocre, ò adornado (de que en breve hablarèmos) à los del genero sublime. Este mueve, agita, y eleva el alma sobre si misma, haciendo, desde luego, en los lectores, ò en los oyentes una impresion, à la qual es dificultoso (por no decir imposible) resistir; cuya memoria permanece, y se borra con pena: quando el estilo comun, y ordinario, aunque lleno de primores, y gracias, solo mueve (para decirlo así) la superficie de la alma, dexandola en su situacion quieta, y natural. En una palabra: lo uno agrada, y lisongea; y lo otro arrebató, y transporta. Por esto no admiramos naturalmente los pequeños arroyuelos, aunque tengan el agua muy clara, y trasparente, y aun util para nuestro uso: pero quedamos verdaderamente sorprehendidos à la vista del Danubio, del Nilo, del Rhin, y sobre todo del Oceano.

IV. Hay muchos generos de sublime. No siempre es vehemente, è impetuoso. El estilo de Platon no dexa de ser elevado, aunque corre sin rapidèz, y sin ruido. Es grande Demosthenes, aunque cerrado, y conciso; y lo es tambien Cicerón, aunque difuso, y extenso. Se puede comparar Demosthenes por la violencia, la rapidèz, la fuerza, y la vehemencia con que arrebató; y para decirlo así, lo arrastra todo, à una tempestad, y à un rayo. En quanto à Cicerón, se puede decir, que es como un grande incendio, que devora, y consume todo lo que en-

K

cuen-

Longin. cap. 5.

Cap. 29.

Cap. 10.

tuentra con un fuego inextinguible, que esparce en sus obras nuevas fuerzas al passo que va caminando. En lo demás, prosigue Longino, el sublime de Demosthenes es sin duda mejor en las grandes exageraciones, y en las pasiones violentas, quando es preciso, por decirlo así, sorprehender al Auditorio. Por el contrario, es mejor la abundancia, quando se quiere (permitaseme servirme de este termino) derramar un rocío agradable en los entendimientos.

Cap. 7.

V. El verdadero sublime consiste en un modo de pensar noble, grande, y magnifico; y supone por consecuencia en el que escribe, o habla, un entendimiento tan ageno de baxeza, o vileza, que solo conciba ideas altas, sentimientos generosos, y aquella noble altivez, que en todo se descubre. Esta elevacion de entendimiento, y de estilo debe ser la imagen, y el efecto de la grandeza del alma. Dario ofrecia à Alexandro la mitad de la Asia, y à su hija por esposa. *Si yo fuese Alexandro*, le dixo Parmenion, *admitiria estas ofertas. Y yo tambien*, replicò el Principe; *si fuese Parmenion*. ¿ No es cierto que era preciso ser Alexandro para dàr semejante respuesta?

Pondrè aqui algunos exemplos de pensamientos sublimes, que manifestaràn mejor su primor, y el caracter de todos sus preceptos.

Encid. lib. 8. v.
347. &c.

Excudent alii spirantia mollius aera . . .

Orabunt causas melius, &c.

Tu regere imperio populos, Romane, memento.

Hæ tibi erunt artes; pacisque imponere morem,

Parcere subjectis, & debellare superbos.

Et cuncta terrarum subacta

Præter atrocem animum Catonis.

Horat. Od. 1.
lib. 2.

Mr.

Mr. de Peliffon en el elogio del Rey dice de esta suerte: *Aqui destruia los duelos . . . Aqui sabia perdonar nuestras faltas, sobrellevar nuestras flaquezas, descender desde lo mas alto de su gloria à los menores intereses; y todo de sus Pueblos, era General, Legislador, Juez, Maestro, Bienhechor, Padre, quiere decir, verdaderamente Rey.*

Todo era deidad, à excepcion del mismo Dios; y el mundo que Dios hizo para manifestar su poder, parecia haverse hecho un Templo de Idolos.

Faltaban unos quinientos años para los dias del Mesias. Diò Dios à la Magestad de su Hijo el modo de emmudecer à los Profetas todo este tiempo, para tener à su Pueblo en la espera de aquel, que havia de ser el cumplimiento de todos sus Oraculos.

Bo stuet hist. uni.
verfal.

Juntos todos los Reyes de la tierra,
¿ Que podràn contra Dios? hacerle guerra?
Basta à hacer polvo, à dissipar su liga
Tan solo que se muestre, o que lo diga.
Tiembla el Cielo à su voz, huye el mar fiero,
Nada es para el, el Universo entero;
Y los mortales son, en qualquier suerte,
Solo un vano juguete de la muerte.

Rac. Est.

Este otro rasgo del mismo Poeta no tiene menor grandeza, aunque en un solo verso.

Temo à Dios, y no puedo,

Mi amado Abner, tener mas miedo.

En todos estos passages nace lo sublime de la grandeza, y nobleza de los pensamientos. Pero se ha de confessar, que lo que dice de Dios sobrepaja à todo lo demás. Justo es que todo desaparezca, y se aniquile en su presencia.

K 2

VI. La

Longin. cap. 5.

Cap. 2.

VI. La nobleza de los pensamientos regularmente arrastra tras sí la de las palabras, que sirven à realzar los pensamientos. Pero se ha de cuidar de no tomar por sublime cierta aparente grandeza edificada ordinariamente sobre grandes palabras unidas por el acaso, que bien examinadas vienen à ser unas palabras vanas, y llenas de una hinchazon, mas digna de menosprecio, que de admiracion. En efecto la hinchazon es tan viciosa en el discurso, como en el cuerpo. Su apariencia exterior es falsa, y engañosa: porque en el interior es hueca, y vacía... No es facil evitar este defecto, porque como en todas las cosas buscamos naturalmente lo grande, y tememos sobre todo ser acusados de esterilidad, y poca fuerza, sucede, no sè como, que la mayor parte caen en este vicio, fundados sobre esta maxima comun.

Quando la empresa es noble, y evidente, que aun cayendo, se cae noblemente.

Cuesta trabajo el contenerse, como lo hace Ciceron, quien, segun dice (47) Quintiliano, nunca se remonta con exceso; ò como hace Virgilio, que es contenido hasta en sus antusiasmos... Aquellos declamadores latinos, de quienes Seneca el padre refiere los sentimientos en la deliberacion que hizo Alexandro, para saber si debia proseguir sus conquistas mas allá del Oceano, son sobre manera excesivos. Dicen los unos, (48) que Alexandro debe contentarse con haver vencido aquello mismo, que se contenta el Sol de ilustrar; (49) que

(47) Non supra modum elatus Tulius.

Quint. lib. 12. cap. 10.

(48) Satis sit haecenus vicisse Alexan-

dro, qua mundo lucere satis est.

(49) Tempus est Alexandrum cum orbe & cum sole desinere.

que ya es tiempo de que Alexandro dexé de vencer, ò el mundo de ser, y el Sol de alumbrar; (50) los otros dicen, que la fortuna pone à sus victorias los mismos limites, que la naturaleza pone al mundo, que Alexandro (51) es grande para el mundo, y que el mundo es pequeño para Alexandro; (52) que nada hay mas allá de Alexandro, como no lo hay tampoco despues del Oceano.

Lo que dice de Pompeyo un Historiador no es nada menos ponderado. (53) *Este fue, dice, el fin de Pompeyo despues de tres Consulados, y otros tantos triunfos, ò por mejor decir, despues de haver sujetado al Universo; tan poco se conformò la fortuna consigo misma, respecto de este grande hombre, que la tierra, que no fue bastante para sus conquistas, le faltò para su sepultura.*

El passage siguiente de Malherba lo es aun mucho mas; trata de la penitencia de San Pedro.

Truenos se forman ya de sus lamentos;
Vientos son sus suspiros, que combaten
Por reducir los hierros à fragmentos:
Sus ojos hace ya que se defaren
En un torrente, de los que violentos
A las montañas su sobervia abaten,
Pretendiendo su impulso en quanto fragua,
Que no haya otro elemento que el del agua.

Este excelente Poeta sale aqui visiblemente de su

(50) Eundem fortuna victoriz tuæ, quem natura, finem facit.

(51) Alexander orbi magnus est, Alexandro orbis angustus est.

(52) Non magis quicquam ultra Alexandrum novimus, quam ultra Oceanum.

Suasor. 1.

(53) Hic post tres consulatus & totidem triumphos, domitumque terrarum orbem, vitæ fuit exitus; in tantum in illo viro à se discordante fortuna, ut, cui modò ad victoriam terra defuerat, deesset ad sepulturam.

Vellei. Paterc. lib. 2.

su carácter, y nos muestra quan facil es, que la hinchazon ocupe el lugar de lo grande, y lo sublime. Esta obra la hizo, sin duda, Malherba en su juventud, porque las demás composiciones fuyas, en nada se le parecen.

Longin. cap. 14.

VII. Las figuras no son la menor parte de lo sublime, antes bien son las que dan mas viveza al discurso. Demosthenes, despues de la pérdida de la Batalla de Cheronea, quiere justificar su conducta, y rehabilitar el valor de los Athenienses, amedrantados, y abatidos por esta desgracia. Señores, les dixo, *no, no ha estado la falta de vuestra parte; lo juro por las almas de aquellos grandes hombres, que han peleado por la misma causa en las llanuras de Marathón, en Salamina, à la vista de Platea.* Podria decir simplemente, que el exemplo de estos grandes hombres justificaba su conducta; pero mudando el ayre natural de la prueba en este modo grande, y patetico de afirmar con juramento tan extraordinario, y tan nuevo, eleva à estos antiguos Ciudadanos sobre la condicion de humanos, inspira à sus oyentes el espíritu, y el sentimiento de estas ilustres palabras, y hace igual, en algun modo, la Batalla, que acaban de perder contra Philipo, à las victorias conseguidas en otro tiempo en Marathón, y en Salamina.

Cicerón atribuye la muerte de Clodio à una justa colera de los Dioses, que finalmente vengaron sus Templos, y sus Altares, profanados con los delitos de este malvado. Se explica de un modo muy sublime, señalando los Altares, y los Dioses, y empleando las mas altas figuras de la Rhetorica.

torica: * *Vos Albani tumuli atque luci, vos, inquam imploro atque obtestor, vosque Albanorum obruta ara, sacrorum populi Romani socia, & aequales, quas ille præceps amentia, cæsis prostratisque sanctissimis lucis, substructionum insanis molibus oppresserat: vestra tum ara, vestra religiones viguerunt, vestra vis valuit, quam ille omni scelere polluerat. Tuque, ex tuo edito monte, Latialis sancte Jupiter, cujus ille lacus, nemora, finesque, sæpè omninefario stupro, & scelere macularat, aliquando ad eum puniendum oculos aperuisti. Vobis illæ, vobis, vestro in conspectu, seræ, sed justæ tamen, & debita pœna solutæ sunt.*

Mr. Flechier describe otra muerte, bien diferente à esta, de un modo muy sublime, empleando las figuras mas vivas. *O Dios terrible, pero justo en tus consejos sobre los hijos de los hombres! tú que dispones de las conquistas, y de los conquistadores! cuyo poder abate à los que havia elevado, para que se cumpla tu voluntad, y se hagan temibles tus juicios; sacrificas à tu grandeza soberana grandes víctimas, hiriendo à tu gusto aquellas ilustres sienes, que tantas veces coronastes. No se puede negar, que tiene grandeza este passage, y que fuera mayor aún, si tuviese menos antithesis.*

No os figureis, Señores, que voy à representaros una scena tragica; pintando à este Héroe extendido

* Os pongo por testigos, y os imploro, Santas Colinas de Alba, que Clodio ha profanado: Bosques respetables que ha destruido: Altares sagrados lazos de nuestra union, y tan antiguos como Roma misma, sobre cuyas ruinas erigió aquel impio las enormes maquinas de sus edificios: violada vuestra religion, vuestro culto abolido, vuestros puros mysterios, y vuestros Dioses ultrajados,

que al fin hicieron resplandecer su poder, y su venganza. Y vos divino Jupiter Lacial, cuyos lagos, y bosques manchò con tantos crímenes, è impurezas de lo alto de vuestra sagrada montaña haveis abierto los ojos sobre este facineroso para castigarle. A vos, y à vuestros ojos ha inmòlado una lenta, pero justa venganza esta víctima, cuya sangre os era debida.

Pro. Mil. n. 85.

Oracion funebre de Mr. de Turenna.